



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NUM. 58

Salamanca 15 de Octubre de 1910

AÑO V

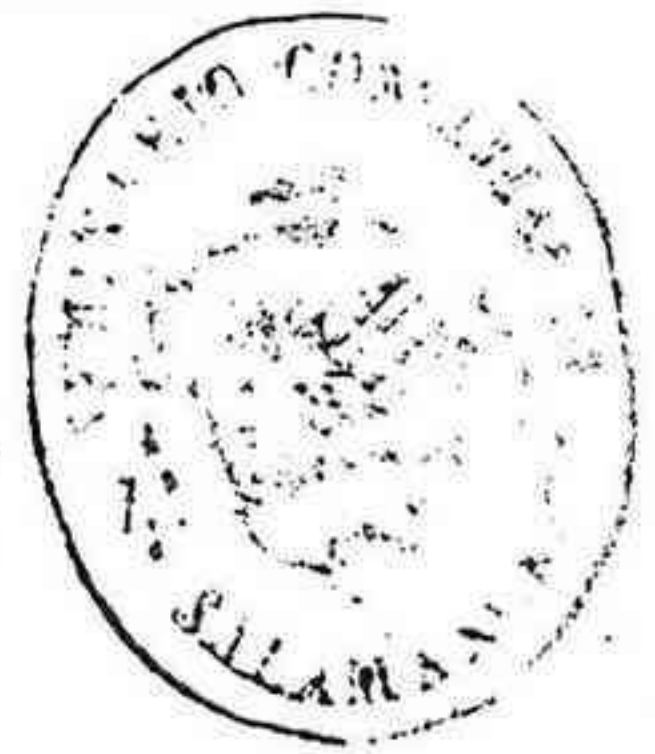
DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXXIII



El coronel os convida á presenciar las maniobras, escribía mi hijo Adalberto, "y yo, añadía, mandaré una batería". Al día siguiente salimos muy de mañana en automóvil mi marido y yo con nuestros hijos Fernando, María Teresa y Pilar. Un oficial del regimiento nos llevó á una altura, desde donde se veía el simulacro. Allí me senté en el suelo, y una paz indecible se apoderó de mi alma: contrastando con el estampido de los cañones, se oían, fuera de la línea de fuego, las carretas de bueyes, que recogían la cosecha del campo; la satisfacción de los laboriosos aldeanos era grande al recoger por fin el fruto de



tantos sudores y desvelos. Yo contemplaba también, llena de satisfacción, á mis tres hijos, que no me han dado un solo disgusto y pensaba: Esta es mi cosecha.

Las campanas de la iglesia del pueblo lanzaban al aire su tañido como una oración en aquella espléndida mañana de Otoño, y yo procuré entender su lenguaje y lo que me querían decir. Cuando los clarines anunciaron el final de la maniobra, y el coronel me preguntó: "¿está V. contenta?", le contesté apretando su mano: "me ha hecho V. pasar una mañana muy feliz".

Todo llega al que sabe esperar. Cuando Luis y yo nos casamos, la etiqueta cruel insistió, en que no podíamos viajar más que rodeados de servidores y me sometí diciendo: "tal vez un día, cuando seamos viejos", y ese día ha llegado: con la magnífica invención de los automóviles propuse un día á Luis el venir con nuestra hija en automóvil á España. Al pronto le pareció la idea algo atrevida; pero después preguntó: "¿te daría mucho gusto?" Muchísimo, le contesté y nos pusimos en camino. Poco después de pasar la ciudad de Augsburgo tuvimos la primera avería: un neumático que estallaba. A los aldeanos, que se agrupaban alrededor del coche, les decía para oírlo yo misma y convencerme de que era verdad: "vamos á España"; ¡y había que ver la cara de asombro que ponían! Nuestra alegría se comunicaba á los que nos veían pasar; desde lo alto del torreón medioeval de la pintoresca villa de Qünsburg nos saludó el vigía con la mano, y contestamos fraternalmente á su saludo. En plena selva negra, en un hotelito muy confortable de Freudenstadt, en el reino de Württemberg, pasamos la primera noche y á la mañana siguiente bajamos las escarpadas montañas del Jura, y atravesamos la Alsacia; almorzamos en Strassburg y llegamos por la noche á Nancy. ¡Qué ciudad tan bonita! Se ve la antigua residencia de los reyes de Francia. Lo que es ahora Ayuntamiento, era el Palacio real y las otras casas de la plaza, ahora hoteles, eran las dependencias de palacio; hasta los faroles de la plaza son de estilo purísimo Luis XV y las rejas de las puertas maravillas de arte. Yo tenía gana de decir á la gente, que pasaba por la calle: "¡será tonto, según Vdes. la monarquía; pero tendrán que confesar que aquello era hermoso!". En París me detuve un día para ver á mis hermanas; pero pensando en lo que hubiera sido para mí un viaje en automóvil á París,

cuando vivía mi madre, me puse tan triste, que no veía el momento de salir de aquella ciudad. Isabel me llevó al museo de Luxemburg; me conoce y sabe el bien que hace á mi espíritu la contemplación de esas grandiosas obras de arte; luego pasamos por lo que fué convento del Sagrado Corazón, donde me eduqué; paramos el coche, y, entramos en el patio; desierto y abandonado; ¡se me heló el alma! Por la calle donde vivíamos de niñas con mi madre, no he tenido valor de volver á pasar. Me alegré cuando volví á salir de París; allí nos dieron todavía la tremenda noticia de la revolución en Portugal. A la pobre Reina Amelia, después de haber visto asesinar á su marido y á su hijo mayor, no debían quedarle ya muchas ilusiones; pero seguía velando valientemente cerca del hijo que le quedaba, sobre el pobre Rey Manuel, que creía que el porvenir tenía por fuerza que aclararse, cuando examinaba sus buenas intenciones y las ansias de trabajar y hacer grande á su Patria. Es muy duro perder de repente, en plena juventud, la fe en la amistad, en la honradez y en los fines elevados. Aunque la vida le traiga los consuelos, que Dios envía siempre en las horas de infortunio, la herida inferida quedará abierta en el alma del joven Rey.

«Las ilusiones perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón».

Eso pensaba yo al ver juguetes del viento las hojas, que caían de los árboles al pasar por la carretera. En Orleans, la estatua de Juana de Arco nos probaba lo pronto que pasan las glorias del mundo. Pasamos aquella noche en Chateauroux, en un hotelito pequeño, con el título clásico que corresponde al lugar donde va la gente á cazar. *Hotel du Faisan*. Se veía que estaba construído con amor al prójimo, y para que descansasen los viajeros que pasan; allí los huéspedes no son el número del cuarto, como en los hoteles ruidosos de París. Conforme íbamos acercándonos á la Gascogne, iban despertándose los recuerdos del Artagnan y sus amigos *les trois mousquetaires*. Nuestro automóvil se detuvo unos minutos delante de un antiguo palacio señorial: "ésta podía ser la casa de Atos", dije á mi marido, y preguntamos á un chiquillo: ¿cómo se llama este palacio? *C'est le chateau de la Ferté*, nos

contestó. Cuando le preguntamos de nuevo á quién pertenecía, contestó con una melancolía, de la cual él mismo no se daba cuenta: "¡lo han vendido!"

Almorzamos en Mons de Marsan y al ver en el mapa el nombre de Bergerac, se me ocurrió ir al país del famoso Cyrano. Llegamos muy entrada la noche, y paramos á la puerta de una posada llamada "Grand Hotel". No había más alumbrado que las velas de sebo, que daban á cada uno en la mano para entrar en su cuarto. Nos reimos mucho, comimos muy bien y dormimos mejor. A Bergerac debo la suerte de haber aumentado mis conocimientos histórico-literarios. Mi marido salió á comprar postales por la mañana para que yo pusiera á mi hijo Adalberto, el amigo de Cyrano de Bergerac, algunas palabras, y como siempre nos da más de lo que le pedimos, nos trajo un periódico, titulado *La Vie Henrense*. No cabe duda que el título era simpático. Tuve ocasión de hojearlo, sentada en la cuneta de la carretera, mientras cambiaban un neumático al coche, y allí, mejor que en un salón de conferencias, aprendí que en tiempo del Emperador Carlomagno había una Princesa, Dhnoda, mujer del Duque de Aquitania, Conde de Barcelona, que escribió un libro. En ese libro puso la pobre Dhnoda, que era muy desgraciada, toda su alma; lo había escrito para sus hijos, que se los habían quitado para educarlos en la Corte, donde vivía su marido, que la había abandonado. "No te faltarán Doctores", decía á su hijo mayor; "pero no tendrán el corazón ardiente de tu madre". Y Madame Félix Faure Goyan, en su estilo inimitable, que es quien nos cuenta la historia, añade: "Si comparamos esa mujer á las heroínas de las novelas de nuestros días, se nos ocurre una pregunta: ¿qué han añadido al alma femenina once siglos de civilización?" ¡Once siglos! ¡Y á mí que me parecía que conocía y me entendía á maravilla con esa Princesa Dhnoda! Pero ahí estaba el automóvil compuesto, y me probaba que habían cambiado los tiempos, aunque no las almas.

En Simosges almorzamos, y entonces declaré que deseaba seguir hasta la misma frontera, para ver á España al despertar. Eran muchas horas de camino, y después de pasar San Juan de Luz, se nos acabó la gasolina. Como Moisés, exclamé: "á la puerta de la tierra prometida". Felizmente resultó que teníamos gasolina de reserva, y mientras arregla-

ban la máquina fuimos andando un rato á pie alumbradas por la luz de la luna; pasamos por una iglesia preciosa, y entramos en el cementerio. ¡Qué silencio! ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!

Por fin llegamos á Hendaya. A lá mañana siguiente era domingo, y fuimos á misa. Después bajamos á la playa.

¡Cuántos años que no había yo visto el mar! Mi hija no lo había visto nunca. Pasamos un rato delicioso. ¡Y allá enfrente estaba España! Contemplarla en silencio antes de pasar el Bidasoa, era un placer especial.

En San Sebastián visitamos primero el Palacio de Miramar, que yo no conocía, y comprendí el gusto de la Reina Cristina de construirlo en un sitio tan ideal.

Mi marido quería ver unas cuevas prehistóricas, de las cuales se habla mucho en Alemania, y guiados por el Marqués de San Felices, nos fuimos á buscarlas. Anduvimos más de una hora á pie por un camino muy malo, pero con unas vistas tan magníficas, que me hacían olvidar el cansancio. Recordaba el drama de Guimará, titulado *Tierra Baja*, que, puesto en música por Eugène d'Albert, ha sido aplaudido en todos los escenarios de Europa. "Madre,, me gritaba la niña entusiasmada, "aunque no encontráramos las antigüedades, que busca papá siempre, tendríamos las flores, que crecen en el camino,,. Quiera Dios que ella siga siempre viendo en la vida las flores del camino. Era tan tarde cuando volvimos á San Sebastián, que propuse no salir ya para Vitoria hasta la mañana siguiente; mi hija puso como única condición tomar un hotel con vistas al mar. Fuimos al Continental, que está á la altura de los mejores de Europa. Me parecía un sueño dormirme arrullada por el ruido de las olas, y me alegré dar á mi hija la ocasión de contemplar ese espectáculo grandioso. Por la mañana, muy temprano, vino el Sr. Soraluze para acompañarnos á visitar el Museo provincial, del cual es director. Allí entre cuadros muy bonitos y objetos de valor histórico vimos las antigüedades prehistóricas encontradas en las cuevas. Oyéndoles hablar con mi marido, de lo que dicen las diferentes capas de tierra, les recordé una frase del célebre jesuíta alemán Padre Wasmann. Al hablar de los que ponen en duda la historia de Nuestro Señor Jesucristo, me dijo, convencido: "para nosotros, los geólogos, 2.000 años son

ayer,». La ciencia conduce á la fe cuando se ahonda de veras en la naturaleza de las cosas — naturalmente.

Hubiera sido gran lástima haber hecho de noche el camino de San Sebastián á Vitoria. ¡Qué hermosura! Todo el mundo conoce los Alpes; pero qué pocos conocen los Pirineos! Y es por la idea equivocada que se tiene de que en España no hay carreteras, ni hoteles. Yo misma lo llegué á creer, y no me atrevía á negarlo muy alto; pero lo que es ahora estoy convencida de lo calumniada que está mi pobre patria, y tengo por testigo á mi marido, á mi hija y á los dos mecánicos. No me atrevía á cantar victoria hasta llegar á Castilla, que me habían dicho era lo peor; pero al verme establecida en Burgos en unos cuartos elegantísimos con baño y todos los requisitos modernos, estalló mi alegría, y mientras comíamos una cena buenísima en el magnífico restaurant del Hotel, no hacía más que repetir: calumnia, calumnia, y observaba satisfecha algunos grupos de turistas, que estaban á mi lado, y que me daban la razón.

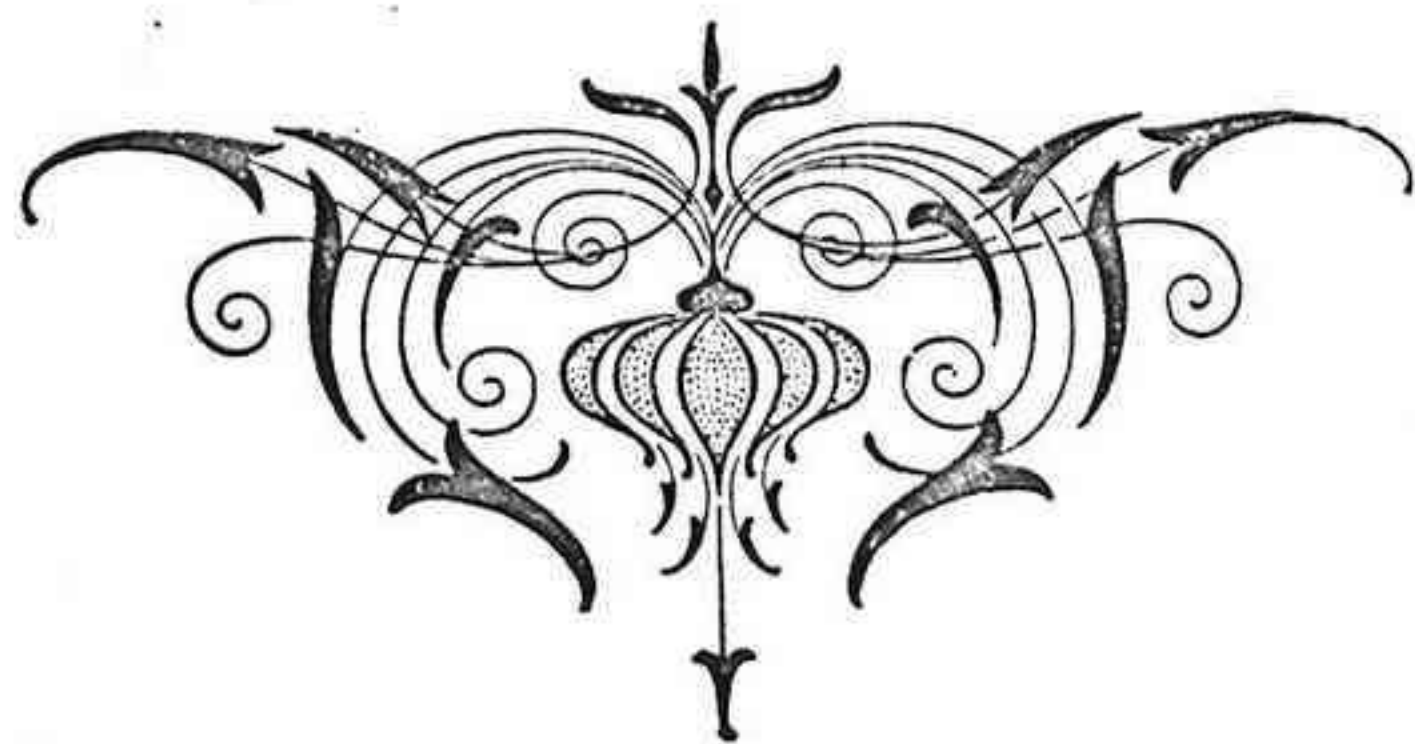
Quedamos, de acuerdo con el señor Arzobispo, que habíamos conocido en Munich, el Gobernador y el Alcalde, en que vendrían á buscarnos muy temprano para ver la Catedral. Allí nos detuvimos mucho tiempo; eran tantas las maravillas que había que ver. Yo creía firmemente que en la Catedral de Burgos estaba enterrado el Cid, y me dió mucha pena el oír que sus huesos están en el Ayuntamiento. Tardamos tanto en llegar de Burgos á Valladolid, que debimos seguramente dar un rodeo inútil; pero justamente así hemos podido juzgar del buen estado en que están todas las carreteras de Castilla. Como llegamos con mucho retraso á Valladolid, salimos también mucho más tarde de lo que habíamos pensado para Madrid. Mis hijos Fernando y María Teresa, que habían salido á nuestro encuentro, estaban inquietos al no vernos llegar.

Serían las diez de la noche cuando nos encontramos ¡Qué alegría! Después de contarles nuestras aventuras, dije yo todavía en mi orgullo: quiero llegar en mi coche á la puerta de vuestra casa; ir por delante para enseñarnos el camino; pero el hombre propone y Dios dispone; á los pocos momentos de separarnos, se atascó nuestra máquina y todos los

esfuerzos para ponerla en movimiento fueron inútiles. Como sabíamos que al ver que no veníamos, volverían á buscarnos, dormimos tranquilamente, y cuando volvieron mis hijos comprendieron por nuestro silencio que dormíamos. Cuando nos despertamos, como ya había pasado la media noche, felicitamos á la chica, porque ya era el día de la Virgen del Pilar, y encontró precioso empezar sus días á las puertas de Madrid, bajo un dosel cuajado de estrellas. Rara vez habrá visto esa carretera pasar por ella una compañía de mejor humor.

Llegamos al término de nuestro viaje, y al ver los faroles que alumbraban en el muro de la Almudena, dije tan sólo:
¡Salve!

PAZ





LA NATIVIDAD DE MARÍA

(CANTABILE)

Dios hoy revela una nueva
Al querube embebecido:
«Una niña que ha nacido
Madre del Verbo será».
*Es del gran día la aurora
Su feliz natividad.*

Todo el mundo entusiasmado
Hoy rebosa de contento
Por su augusto nacimiento,
Fuente de una nueva edad.
Es del gran día, etc.

Hija de santos patriarcas,
De reyes y sacerdotes,
La adornan todas las dotes
De Emperatriz celestial.
Es del gran día, etc.

Joaquín y Ana, sus padres,
Tiernas lágrimas derraman;
Que á su hija los cielos llaman
A tan alta dignidad.
Es del gran día, etc.

Al oír del cielo obrados
Tantos prodigios divinos,
Se preguntan los vecinos:
¿De esta niña qué pensáis?
Es del gran día, etc.

María es su dulce nombre,
Luz, Señora, Mar doliente,
Nombre santo, omnipotente,
Lleno de gracia y bondad.
Es del gran día, etc.

Dichosa hoy la Palestina
Se corona de primores;
Que esta niña en sus albores
Es la belleza ideal.
Es del gran día, etc.

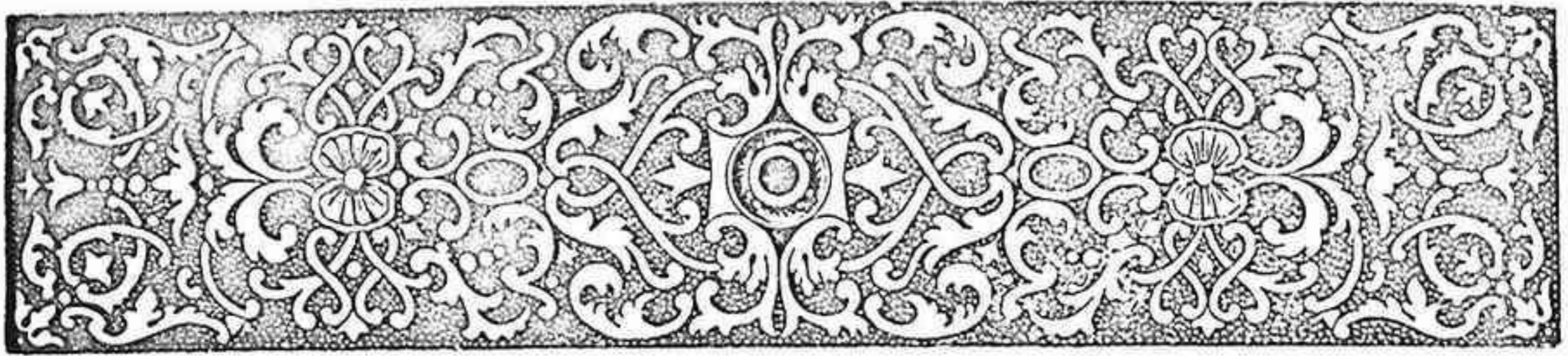
Miles de ángeles la asisten,
La tierra se ha vuelto cielo;
A reinar bajan sin velo
La inocencia y la verdad.
*Es del gran día la aurora
Su feliz natividad.*

G. H. ORDÁS.

NOTA. Para la música de la letra, cuyo estribillo es: *Sois concebida, María, sin pecado original.*



Hermosísimo fresco colocado en la capilla de la Virgen del Rosario en el convento de PP. Dominicos de Salamanca



«¡T'ADAY PROBEZA!»

NOVELA DE COSTUMBRES CHARRAS

I

AIRES DE NUBLAO



ERRABA la noche cálida y oscura.

Un vientecillo, con olores de tierra mojada, hacía correr las nubes, espesas y amenazadoras, á las que se sucedían otras y otras, surcando el ambiente como mónstruos gigantes, vestidos de pardas túnicas, que se extendían al horizonte largas, pingajosas, harapientas.

A las veces la luz de los relámpagos deshacía en jirones el seno tormentoso de la noche, y un trueno lejano anunciaba la tormenta... luego la calma majestuosa del estío, sonar de cencerros, balidos de ovejas en la majada, ladrar de mastines, mugir de toros.

Sostribado en el portón de una casa del lugar un mozo, apuesto y fornido, tarareaba una copleja, sentimental y cadenciosa, con el aire brusco de la gente charra:

«El amor y el interés
salieron al campo un día;
pudo más el interés
que el amor que te tenía.»

Y se quedaba pensativo, en actitud indolente... como esperando.



En aquel momento atravesaba la calle un viejecillo, llevando en la diestra un farol y á la espalda un saco, de cuyo atijo pendía mugrienta zaranda, estropeada por el uso...

Nuestro hombre andaba trabajosamente, con la faz inclinada hacia el suelo.

Vestía al uso de la tierra su chaquetilla de sayal y sus calzones de lo mismo; chaleco que un tiempo fué de astracán, bordado á realce con sedas de tonos chillones; sucia camisa, abrochada con botón de oro, tamaño como nuez, y calzado de abarcas, rellenas de trapos y sujetas á sus piernas flacuchas y arqueadas con fuertes correas.

Había sido montaraz allá en sus mocedades; después bajó á rentero cuando ya no podía lucir sus gallardías, banda en ristre sobre el jaco trotón de la alquería, y á la hora de ahora, viejo y pobre, arrastrábase en el trajín de la vida, sacrificándose, muriendo de cansera y de trabajo por conservar el pedazo de terruño que, como limosna, llevaba en arrendamiento ruinoso para sí y de injusto provecho para el amo.

Su espíritu corría parejas con el hábito y la herencia: El alma de la tradición hispana, mezclada con la sangre de Agar y la marrullería ingénita de la raza, anidaban hermanados en afectos puros y sentires de honradez y religiosidad austera, á prueba de combates y de luchas.

Sobrio de pasiones, firme en los querereres y terco en los odios, rumiador de penas, algo ladino, un poco interesado y un mucho rumboso cuando la ocasión lo requería, sufrido y viril, amigo del bien... con una gramática parda, fruto de la *esperencia* y una filosofía honda de las cosas, que ya quisieran para sí los sabios de hoy.

Alma charra, entonada, ecuánime, de temple de acero, hecha al rudo luchar con las contrariedades de la vida.

Aquél entonces era viudo y vivía con sus hijos.



El rum rum de la copla atrajo su atención, y parándose en seco columbró al joven enamorado y celoso: — Manuel ¿qué haces ahí, recoino?...

— Buenas noches, padre... ¿Ande va usted?.. — contestó el mozo, volviendo pregunta por pregunta.

— A 'pajar los gües... Y tú te vienes conmigo... Ya t' he dicho que no te quiero ver ahí.

- Pero ¿por qué?...
- Porque no me da la gana, ¿entiendes?...
- Bueno, pues vamos ande usted quiera.
- Y el galán, profundamente contrariado, siguió al viejo remoloneando y volviendo atrás la cara á cada paso.



Cuando llegaron á la *tendá*, afueras del pueblo, el tío Jacinto encaróse con el mozo y le dijo bruscamente: — Eres un bruto, Manuel, y tú t' andas buscando la perdición de la familia por esa relamía, que no vale lo que costó el agua pa bautizarla. ¿A tí que t' importa que s' haiga empeñado su padre en que no t' has de casar con ella?... Mejor, ni falta que nos hace su... ¡maldita sea su casta!... Amos á ver, ¿á tí que t' importa?...

—No... á ver á quién le va á importar.

—Mira, no me repliques, porque te doy un gasnatazo, animal... ¡Quieto, Brillante!... ¡quieto!... Sujeta ese güé, hombre. Bueno á lo que íbamos—prosiguió vaciando parte del costal en la zaranda y comenzado á cribar una ración de algarrobas.—Tú no tienes dos deos de sentío, y vas á dejar de dir á esa casa, porque yo te lo mando.

—¿Y si yo la quiero y ella me quiere?—atrevióse á decir Manuel con un gesto de desafío.

—¡Que t' ha de querer!... Si ende que tie su padre dos cuartos no hay quien l' hable. Por supuesto, que á ese piejo resucitao ya le cantaré yo las cuarenta... Si sos queréis porque os queréis, y si no os queréis porque no... ¡Recoino!... de mí no s' ha reío laide entavía... ¿Quién le ofreció al amo aumentar la renta más que él, pa que yo me quedara sin pan?

—Pero ¡padre! ..

—Pero ¡cuernos!... A mí no me atorea ni el más majo... Con que á callar. De cualisquiera modo vendremos á parar toos en el hespicio...

—Amos... No diga usted eso... En tan y mientras que yo tenga brazos pa trabajar ni á usted ni á mi hermana l' ha de faltar un rincón en casa.. y si usted no quiere que yo quiera á Colasa... aguardaremos.

—¡Así me gustan los hombres!...—exclamó conmovido el tío Jacinto.—¡Recoino!... Eres el mesmo retrato de tu madre, que su gloria haiga.

—Pero mira—agregó el anciano, á la vez que repartía el pienso en los pesebres—¡Para Salao!... para... Digo que el negocio anda mal, y no sé c'hagamos... Aquí nos vamos á morir de hambre si apura el ladrón del tío Chancas po 'l préstamo, y el amo por la renta, y el recaudador por los consumos y la contrebución... ¡Maldita sea!...

—Al tanto d' eso yo no sé icir más que si esto sigue asina me voy á América.

El viejo se hizo el distraído... Rumiaba á compás de los bueyes aquella idea.

Tras un silencio corto habló, como si hablara consigo mismo: —¿Con que te vas?... bueno, vaite. Otros s' han io... También yo me iría si fuera joven... Pero nos dejas solos, solos y cuando ya soy yo viejo... Valía más que te quedaras... ¿Y pa qué t' has de quedar?... Reventando á trabajar y sin esperanza de descanso á la vejez... ¡Como yo!... Pa no comer más que pan negro, tirao como limosna...

—Pues por eso, por eso me voy. Cuantis que acabe la sementera.

—Tu verás (?)...

Y los dos callaron.

Gruesas gotas de lluvia cayeron, hostigadas por el aire del *nublao*, que soplaba con furia.

ANDRÉS RUBIO POLO.

(Continuará).





CIRCULAR

DEL EXCMO. PRELADO PIDIENDO LAS ORACIONES DE TODOS LOS FIELES
DIOCESANOS PARA REMEDIO DE LOS MALES DE LA RELIGION Y DE LA PATRIA



Las tristezas más hondas para el corazón de una madre son las que con su ingratitude le causan los hijos de su amor. Por eso son como de acerbos hieles las intensas amarguras que se ve hoy obligada á apurar la Iglesia española. Muchos de los que ayer eran sus hijos por el bautismo, y lo son todavía por su profesión de católicos, sea porque el error los ciega ó porque el furor anticlerical les enloquece, revuélvense airados contra su santa madre y cifran su orgullo en alistarse entre los renegados para moverle cruda guerra, y apellidándose españoles proclaman la persecución de la Iglesia y la descatolización de España, como procedimiento el más eficaz para reanimar las decaídas fuerzas de esta patria infortunada. No saben, ó aparentan ignorar estos insensatos, que católica por herencia y cristiana hasta la médula de los huesos, en el amor y fidelidad á Cristo y su Iglesia, tiene España el fecundo manantial de su prosperidad y el poderoso aliento de todas sus grandezas.

Para conjurar los males que ya estamos sufriendo y los más graves que tan de cerca nos amenazan, de continuar por la senda del anticlericalismo, moderna manifestación del odio á Cristo; para que ni los escándalos de la impiedad triunfante, ni las insidias de la propaganda sectaria, ni los errores ó prejuicios de los gobernantes logren apartarnos de esta tradicional orientación nacional hacia Jesucristo, es por

lo que Nós dirigimos hoy á todos nuestros amadísimos dióce-
sanos, invitándoos con todo encarecimiento á que uniendo á
las nuestras vuestras más fervientes oraciones, os esforcéis
en alcanzar del Cielo pronto y eficaz remedio á los males de
la Patria.

Al efecto, y con este nobilísimo fin, convocamos á todos
nuestros fieles para que corporalmente los que puedan y en
espíritu y de corazón todos, Nos acompañéis en devota pere-
grinación al glorioso sepulcro de Santa Teresa de Jesús, de



Santa Teresa de Jesús

aquella admirable reformadora del Carmelo, que no en vano
veneramos como Patrona y Maestra y que no sin misterio ha
querido que la fe y la piedad salmantinas, aliadas con el amor
de sus santas hijas, sean las encargadas de custodiar y hon-
rar con espléndidos cultos el tesoro inapreciable de sus vir-
ginales restos y transverberado corazón.

La que á la Iglesia y á la España católica amó con todos
los alientos de su alma castellana, no sabrá ni querrá cierta-
mente mostrarse sorda ó indiferente á los clamores de un pue-
blo que, con la paz de las conciencias y prosperidad de la pa-
tria, pide el respeto para sus creencias y libertad para su re-
ligión.

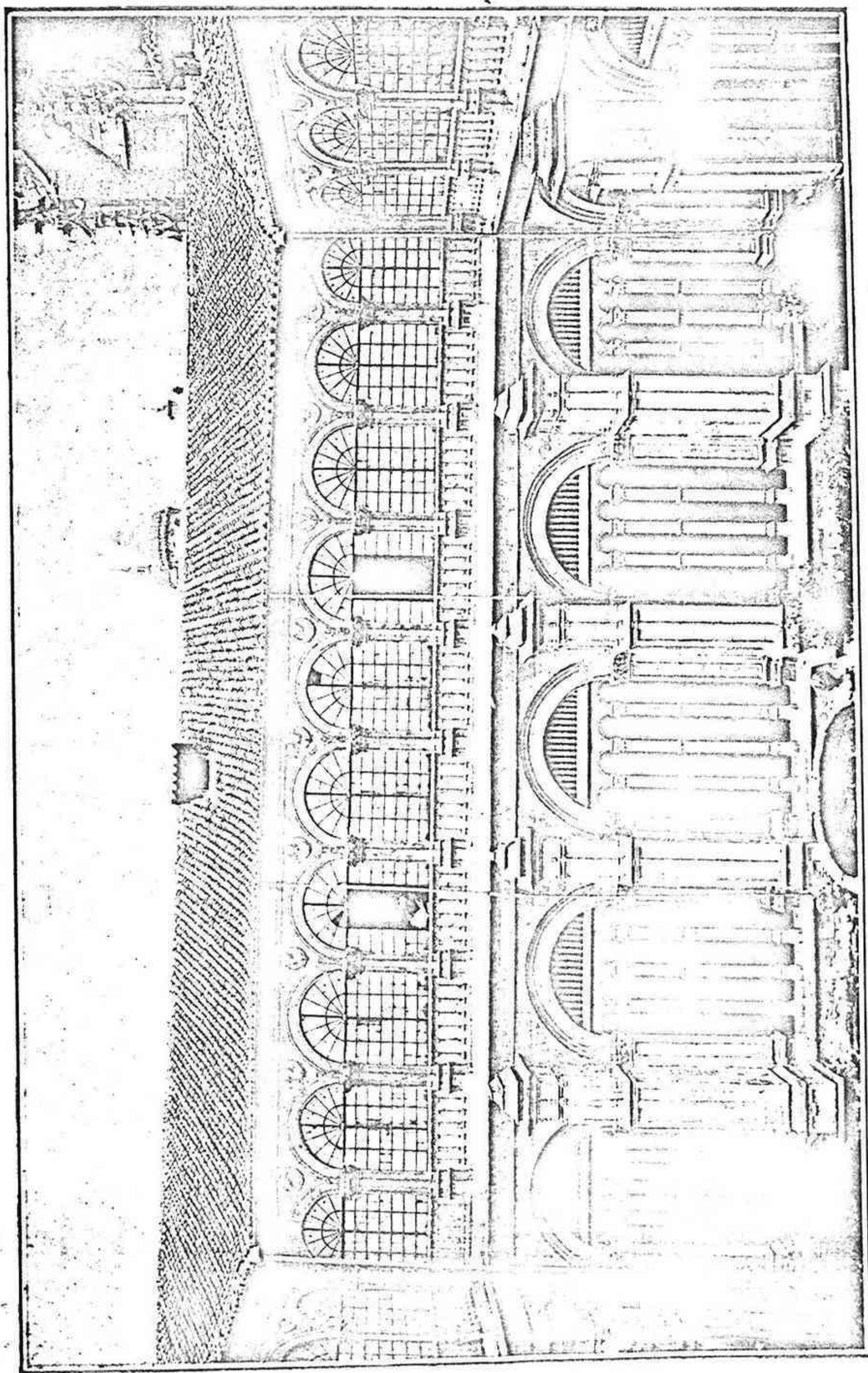
Y no podrá decirse que obedecen á móviles políticos estos

verdaderos anhelos del alma nacional, como nadie, sopena de calumniarnos, podrá dudar de la sinceridad con que rechazamos toda complicidad con intereses de partido. Allí, ante el sepulcro de la esclarecida Virgen castellana, proclamaremos con voz unánime que sólo la religión escarnecida en sus divinas enseñanzas y agraviada en sus sacrosantos derechos es la que mueve nuestros pasos en la peregrinación á Alba é inspira nuestras oraciones al pedir que por la intercesión de Santa Teresa de Jesús nos conceda el cielo. luz y acierto para cuantos en puestos más ó menos preeminentes comparten las graves responsabilidades del poder, concordia y caridad á todos los que con nuestro respeto á la autoridad y obediencia á las leyes, tanto podemos contribuir á la tranquilidad y bienestar de la patria.

Este, y sólo éste, es el fruto que de vuestra religiosidad y patriotismo Nos complacemos en esperar, al proponeros la peregrinación á Alba de Tormes con ocasión de las próximas fiestas de nuestra amadísima Patrona.

Nuestro Consejo diocesano de Acción católica, con la actividad y celo que Nos tiene demostrado, será el encargado de organizar en nuestro nombre cuantos detalles se refieren á las proyectadas peregrinaciones religiosas, poniéndose al efecto en relación directa con los muy ilustres señores Arciprestes, Comunidades y Asociaciones piadosas, cuyo concurso estime conducente al mayor esplendor y éxito de nuestro proyecto.

Y para que propagandas sectarias, recelos infundados ó noticias falsas no desnaturalicen nuestros propósitos en la peregrinación proyectada en honor de Santa Teresa, ó los solemnes cultos que con aplauso y regocijo de todos los verdaderos católicos, se consagrarán el 2 del próximo mes á la Santísima Virgen del Rosario, hacemos constar que única y exclusivamente como actos de carácter religioso los aprobamos y bendecimos, rechazando en absoluto toda significación política que amigos ó adversarios pretendan atribuirles. Iremos al templo en demanda de remedio para nuestras necesidades públicas y privadas y bien seguros de que acudiendo al Cielo, en pública y solemne manifestación de nuestra fe, no sólo no agraviamos á nadie, ni infringimos ninguna ley divina ó humana, sino antes bien, cumplimos con el doble deber de católicos y de españoles. Sólo falseando nuestras inten-



Fachada del Mediodía del artístico patio de Reyes en el convento de PP. Dominicos de Salamanca

ciones podrán atribuírsenos fines políticos, que por ser tales, constituirían una profanación de nuestros sentimientos más íntimos y sagrados.

Dado en nuestro Palacio episcópal de Salamanca á 24 de Septiembre de 1910.

✠ FR. FRANCISCO JAVIER, Obispo.





SANTA Y ESPAÑOLA

(GLOSA)

*De la virtud que acrisola
amor que la fe agiganta,
no hay española más santa,
no hay santa más española.*

Con el fuego de sus ojos
prendó su gracia al Amado,
y á Dios tuvo enamorado
de sus divinos antojos

El la miró en sus sonrojos
y así que tan bella vióla,
quiso que fuera ella sola
ángel de amor en la vida
y que sintiera la herida
de la virtud que acrisola.

Con el ansia de gozar
amor la tuvo en martirio,
y en el constante delirio
de las dulzuras de amar
su corazón fué un altar,
y fué su grandeza tanta
que á los héroes adelanta
en el sublime ardimiento
con que corona su intento,
amor que la fe agiganta.

Grande la Iberia en fortuna
fué de los mundos señora
y su fama emprendedora

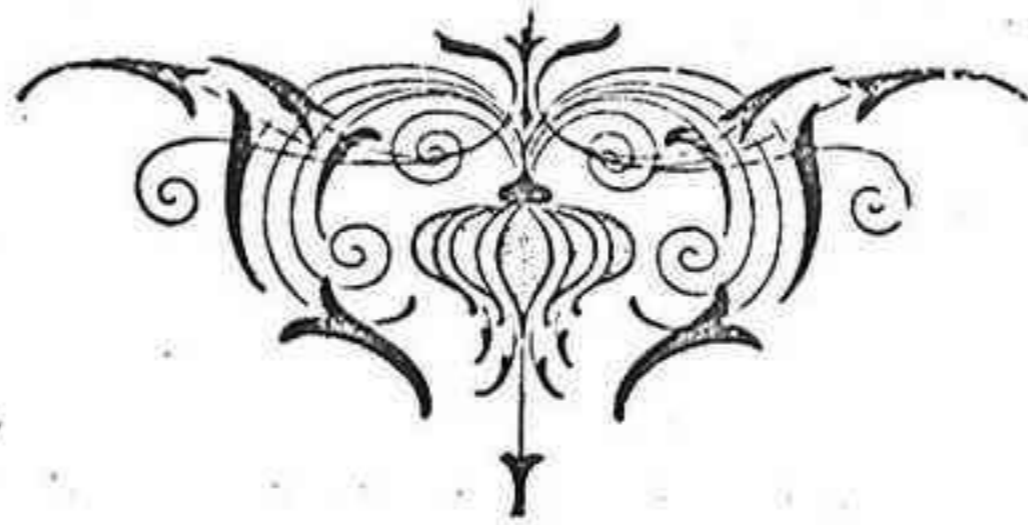
SANTA Y ESPAÑOLA

de grandezas la hizo cuna,
pero no tuvo ninguna
cual la que su gloria canta
en himnos que amor levanta,
pregonando aquesta empresa:
de la virtud de Teresa
no hay española más santa.

—
¡Pardiez! que fué su tesón
honra del pueblo aguerrido,
que mujeres ha tenido
de valiente corazón!

Mas fuera tal tu pasión
que á los cielos ensalzóla;
y así la patria tremola
de sus triunfos la bandera,
que entre todas la primera,
no hay santa más española.

EL TROVADOR.





LOS CAMPOS CASTELLANOS

BAJO EL RÉGIMEN MUNICIPAL DE LA EDAD MEDIA

(CONTINUACIÓN)

En las pinturas y dibujos de aquella época se ven las damas principales cubiertas con larga y airosa túnica de lana ó seda, cerrada al cuello, después de abrirse en él débilmente con dos pequeñas solapas, recogido el cabello con la toca, si no era soltera ó *manceba de cabellos*, pues entonces lucía los sueltos sobre la espalda.

Aquellos sencillos trajes, que no ocultaban del todo las formas naturales del cuerpo, se sujetaban á la cintura con una faja de paño ó cuero, adornado con aljófar y hasta con pedrería en las clases principales, y que caía después como adorno hasta cerca de las rodillas.

Sobre la túnica vestían algunas damas el *manto*, que se recogía en los hombros, para dejar libertad al movimiento de los brazos. Algunas, las más principales, usaban vestidos de piel; por eso la crónica de D. Alfonso dice que el judío D. Yufat iba, al salir de Valladolid, trabado á la falda de *pellote* de la Infanta.

Los nobles con sus dagas de cuatro filos, sus jubones y sus vistosas *lorigas*, *ulmófares* y *canilleros*, á las que sobreponían á veces las bandas bermejas y oro, y las pintadas *aljabas*, formaban así mismo bello contraste con las *garnachas* y *mucetas* de los caballeros eclesiásticos.

Epocas de fuerza y de guerra, todas las clases participaban del movedizo estado de los ánimos, que se refleja en las

penas de los códigos municipales, espejo de las costumbres, su primitiva fuente.

Eran comunes las disputas, fiero el carácter, agresiva la condición, como lo demuestran los insultos y frases despreciativas de entonces: *traidor probado*, *cornudo*, *bastardo*, *gajo* y *boca sedienta*.

Todos nuestros Códigos de la Edad Media se ocupaban menudamente de las penas correspondientes al daño causado á cada parte del cuerpo, y tasan los golpes con el puño, las patadas, los cardenales en el rostro, el arrancamiento de cabellos ó el de la barba, delito el último el más feo y afrentoso quizá entre nuestros antiguos castellanos.

No obstante, y á pesar de condición tan fiera, había nobleza y generosidad en el fondo del carácter, según lo demuestra la alta fe y el prestigio del juramento.

IV. La casa de labranza apenas ha variado en sus líneas generales con el transcurso de los siglos en los pueblos más pequeños de Castilla.

Baja y oscura de muros, en los cuales se traba con el barro el guijo y la piedra menuda, con portal á veces sobre la calle, con un largo pasadizo que conduce al corral; á la izquierda la cocina con estrecha *ciniestra* (ventana) y con la ancha chimenea ennegrecida, y los escaños á ambos lados de la piedra cenizal, poco se diferencia la casa actual de la de los siglos XI, XII y XIII.

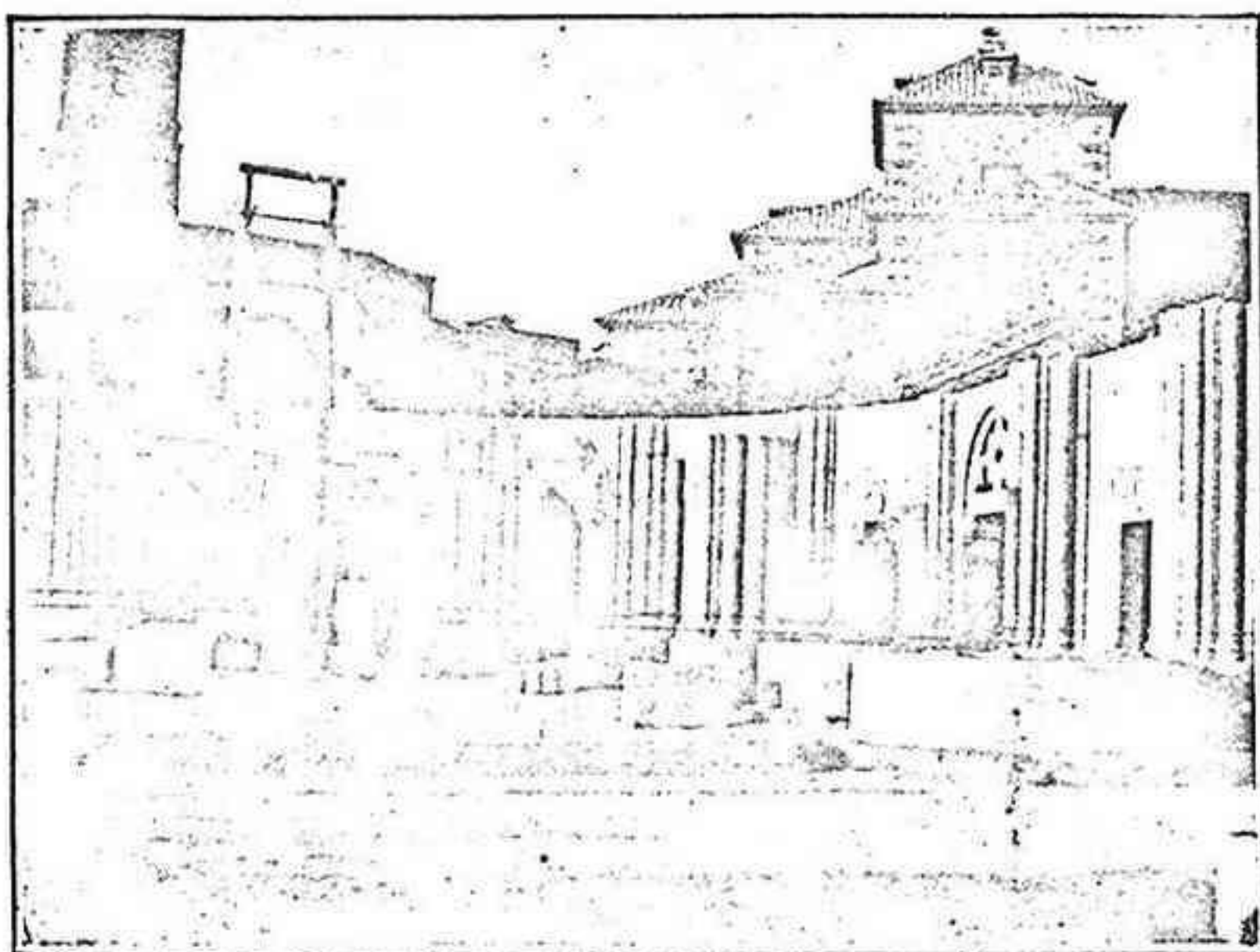
Sobre los anchos escaños de roble ó pobo (chopo), se echaban los *cabezales* para dormir al amor del fuego, como aún hoy se acostumbra.

El caldero, más abovedado en su fondo que el actual y de forma más esférica, pendía del garabato de las llares, y la *tea* ó la *mecha con sebo* ó con *ólio* alumbraban el recinto de la solera, donde dormían los gatos y se enroscaban los *sabuesos* y *podencos perdigueros*, que los fueros también amparaban de muerte ó de herida, como época en que la caza tenía extraordinaria importancia.

No sólo los nobles, sino también los mismos reyes se complacían en la dura diversión de las cacerías, presentándonos la historia al rey Alfonso días y días persiguiendo los venados en las montañas de León, seguido de sus oficiales, monteros y ricoshomes.

Eran las viudas por aquel tiempo cuando guardaban honradamente su estado, muy atendidas y respetadas, y la misma crónica de D Alfonso onceno dice que durante la tutoría de éste, la ciudad de Zamora tomó por tutor el hijo del infante D. Juan, pero que lo puso en aborrecimiento de las gentes el tomar por fuerza una dueña viuda muy honrada, que ocupó gran posición en la corte del rey D. Fernando.

Una ley casi general á los fueros municipales, nos da idea



Estado de las obras.—Vista general del ábside

de este sentimiento hidalgo hacia la viudez, permitiéndonos juzgar del menaje entonces de la casa de labor, pues se lo asigna á la mujer que pierde á su esposo, manteniéndose un año sin contraer nuevo matrimonio.

A la luz de esta disposición, fácil es alzar en el recinto del hogar rural cuanto frecuentemente le poblaba: la tinaja, el badil, los asadores, la mesa y la artesa, las escudillas, los cedazos, platos y vasos, el lechero y el filtro, las arcas donde se guardaba la ropa de *excusa* (la que no estaba al servicio), las cucharas de madera y el barril de treinta medidas, que encerraba el vino para la *cliación* (domésticos) y huéspedes que se entraban á calentar, como dice el fuero Viejo, al fuego que encendía el labrador *para sí é para sua mujer, é para suos fijos, é para sua campaña*.

Entonces también, como ahora, la conversación predilec-

ta de las cocinas entre yugueros, mancebos y pastores era el campo, los contratiempos de los panes y viñas, el trabajo diario de la siega ó de la trilla y limpia; pero á veces la venida de caballeros y huéspedes traía al hogar del labrador el eco de las revueltas del reino, el éxito vario de los combates, de los castigos de los reyes ó de las mercedes á sus privados.

Principalmente bajo el reinado de D. Pedro, después de su marcha á Montalbán, donde estaba D.^a María de Padilla, y del abandono en que dejó á su esposa D.^a Blanca, movióse en Castilla la mayor curiosidad por saber el resultado de aquella discordia, en la cual luchaban contra la pasión ardiente del mancebo regio, su madre, su tía, el rey de Francia, los principales del reino y el mismo Papa Inocencio VI.

Los incidentes de aquella querrela angustiosa llegaban á las aldeas de Castilla y se difundían por cabañas y montes, vestidas con el lujo de la imaginación del pueblo, siempre agrandadora de los sucesos y entusiasta al narrar los arrojos y denuedos de las grandes pasiones.

El encono contra Henestrosa y Levi, tesorero mayor, era grande, pues á ellos se atribuía el apartamiento de D. Pedro de su mujer D.^a Blanca.

En las aldeas de Castilla se sabían y comentaban aquellas palabras al Rey de la Reina de Aragón, su tía, al recibirlo con su madre en el monasterio de Santo Domingo, de Toro: "Así vos quiero ver, rodeado de los grandes y buenos de vuestros reinos, y no andando de la guisa como fasta aquí avedes andado, apartado por los castillos y dejando á vuestra legítima mujer D.^a Blanca."

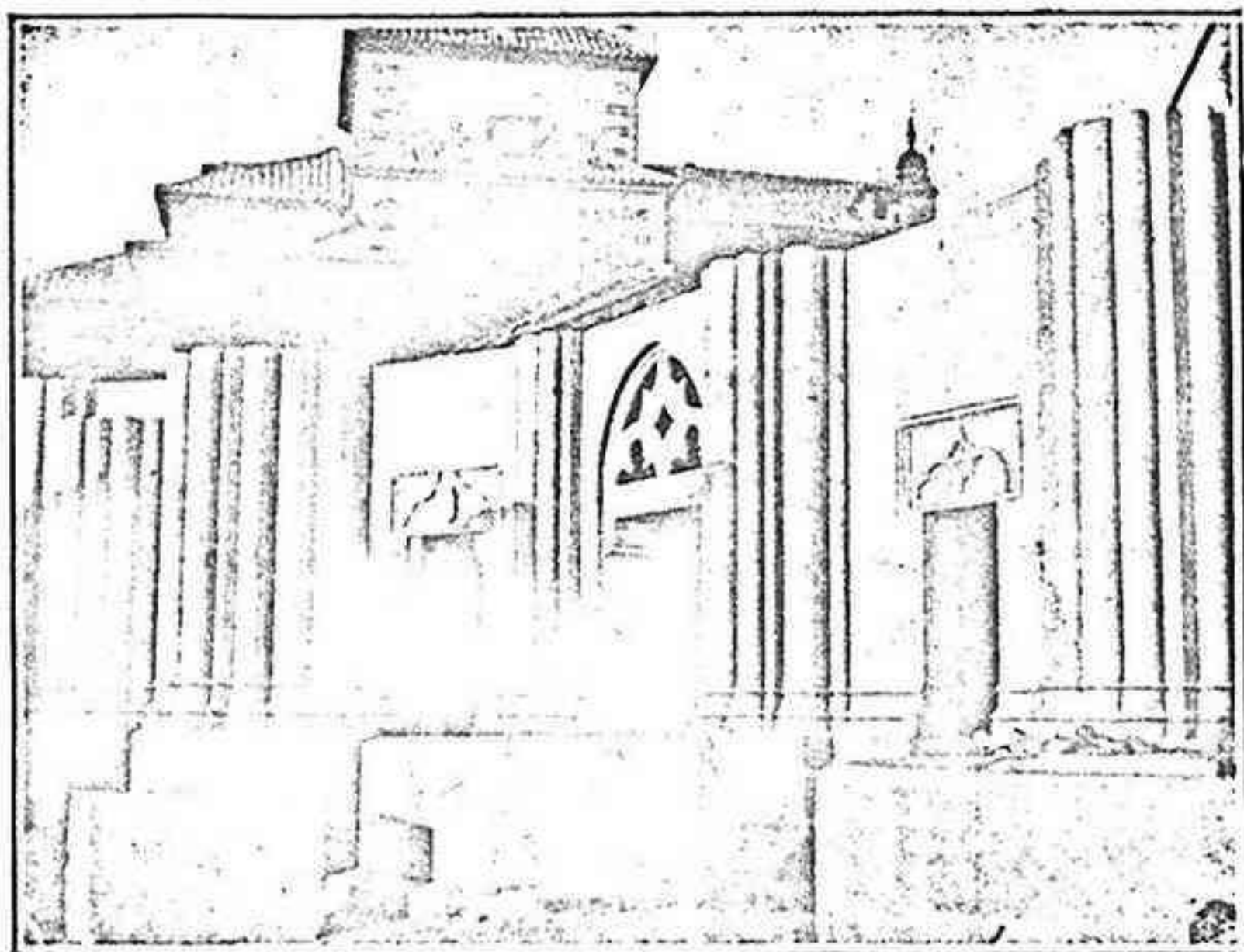
Aquellas disensiones de familia revestían para el pueblo un vivísimo interés, al que daban realce las encumbradas personas que intervenían en aquella ruda lucha de sentimientos y de pasiones encontradas.

V. Defendidos los campos para el fomento de la caza por *veladores* (guardas jurados) y *cillericos* (guardas particulares), guardadas las viñas y los términos por *viñadores* y *rondas*, amparadas las aceñas y molinos, y las cabañas de pastores y ovejeros, el terrazgo castellano producía en abundancia frutos y riquezas.

Toda la vida concurría al suelo, toda acudía al campo;

todo tendía á defenderlo y á poblarlo, salvo en aquellos dolorosos combates y sangrientas discordias, después de las cuales la paz tornaba á reparar daños y á producir bienes, con el ahinco renovado y creciente del trabajo.

La tutoría de D. Alonso XI, que contaba trece meses de edad á la muerte de su padre, fué un interregno doloroso y funesto para Castilla, ya lo hemos dicho, durante el cual en los lugares no cercados no moraba nadie, ni nadie osaba an-



Estado de las obras.— Puertas de la sacristía del convento.
Coro bajo de ídem y sacristía de la Basílica.

dar, dice la crónica, por los caminos desarmado y solo, por miedo á los *robadores*.

Entonces también sufrieron grave menoscabo las leyes y fueros municipales que D. Alfonso XI, al salir de la tutoría en 1322, alzó de nuevo, para bien de los pueblos, en los campos cercanos á Valladolid, y cediendo á las instancias de los procuradores de los Concejos.

Mancebo, casi niño entonces D. Alfonso XI, montado en soberbio caballo, cubierto con vivas hopalandas de seda y oro, en las cuales se dibujaban, con brillante aljófar, las armas de Castilla, llevando en su diestra el pendón, rodeado de sus tutores y Prelados y seguido de sus ricos homes, *procuradores* y *donceles de lanza y yelmo*, recobraba para sí la suprema autoridad del reino, recogiendo de manos del infante D. Juan el sello regio que había de sellar de nuevo la

ofuscada libertad de su pueblo y la regeneración á la vida municipal en los campos castellanos.

Corría el mes de Agosto y la llanura seca y muerta parecía retratar la esterilidad y la tristeza de las pasadas discordias, que iba á borrar la virilidad de aquel tierno mancebo de rubia cabellera y expresivo rostro, al brío de su indomable voluntad.

A. G. MACEIRA.

(Continuará),





Precioso regalo.—Cuando consignamos en nuestra revista algún donativo ó generoso desprendimiento de almas cristianas, es muy grande el regocijo de los que continuamente pensamos en la obra grandiosa de la Basílica Teresiana.

Nos parece imposible que no esté en todos los pensamientos el nombre de la Virgen castellana Santa Teresa de Jesús; después de reconocida su grandeza, su literatura, su obra de regeneración social. Y bien claro se ve que las almas generosas y cristianas la tienen muy en el alma, cuando así procuran ostensiblemente enviar ricos donativos en metálico ó en enseres, siempre conducentes y necesarios á la continuación de las obras. Hasta parece que estas almas generosas participan de la grandeza majestuosa de la Santa y de la obra, cuando así procuran la magnificencia de la ingente Basílica Teresiana.

Estos días se ha colocado en una de las capillas la artística vidriera regalada por los señores de Ríos Lampérez, y todo el mundo se deshacía en lenguas, ponderando el desprendimiento de los donantes y la hermosura y riqueza de los cristales.

Nosotros, que estuvimos en Alba los días de la peregrinación, pudimos apreciar lo mucho que el pueblo estima estos generosos desprendimientos de la aristocracia. Eran muchísimas las almas que paseaban por entre las columnas y muros de la Basílica en construcción; todas se llegaban á las capillas y se enteraban de quien regalaba ó se acordaba enviar algo para las obras, y cuando se les decían los nombres de los bienhechores de la obra, se alegraban muchísimo y no dejaban en un buen espacio de tiempo de hablar y ponderar la largueza de los donantes.

Lo mismo hacemos nosotros, y ahora muy especialmente agradecemos muy de veras el regalo de los señores Ríos Lampérez, y pedimos para ellos las bendiciones de la Santa, ya que han recibido tantas alabanzas por el generoso acuerdo de los amantes de la Virgen castellana.



Ibáñez Marín.—Teníamos el propósito de ocuparnos en este número de las honras, discursos y monumento levantado en su pueblo natal al heróico guerrero y culto escritor Ibáñez Marín, muerto en la última guerra de Melilla.

Pero como todavía no hemos reunido todos los datos, para tener cumplidos detalles de hechos tan dignos del ingenio y valentía del pundonoroso militar, dejaremos para otro número reseñar lo que hicieron sus paisanos y admiradores por el malogrado guerrero valenciano.

Como colaborador de LA BASÍLICA TERESIANA, quisiéramos cumplidamente

concurrir al engrandecimiento del héroe, publicando monumento dedicado á perpetuar su memoria, y con el monumento las palabras y sentires de sus amigos en armas y en letras



La Peña de Francia. — La manifestación católica que, según anunciamos, debía verificarse el día 8 del actual, en este célebre santuario de la provincia de Salamanca, ha superado las esperanzas de sus organizadores. Reuniéronse en el santuario más de 6.000 personas, y las adhesiones suman hasta 11.000, sin que á pesar de tan enorme concurrencia, hubiera que lamentar ningún accidente.

En la explanada del santuario, después de la festividad religiosa, se congregó la multitud para oír á los oradores, que lo fueron D. Antonio Calama, canónigo de Ciudad-Rodrigo, y el industrial y propietario del Maillo, D. Angel del Canto.

El tema desarrollado por ambos oradores fué el de ensalzar los beneficios que en todo orden de la vida social y privada produce el catolicismo, donde se encuentran remedios para toda clase de males.

El entusiasmo de aquellas sencillas gentes se desbordó al contemplar la sagrada imagen de la Virgen Santísima de la Peña, á la que fervorosos acuden los habitantes de estas pintorescas y desamparadas regiones.

Concurrieron la inmensa mayoría de los habitantes del partido de Sequeros y Ciudad Rodrigo, algunos de los de Béjar, Salamanca y Alba.

Se adhirieron al acto el diputado á Cortes señor Bullón, el senador señor Maldonado, el diputado provincial señor Sánchez y Sánchez y el catedrático señor Mata.

Excusaron su asistencia el señor Ooispo de Ciudad Rodrigo, por hallarse en el centenario de Balmes, y el de Salamanca, por hallarse en los baños de Monmayor.

Hay que alabar en esta manifestación de los católicos la espontaneidad de su expresión, que no ha obedecido á otras excitaciones que al fervor con que todavía, por fortuna, se profesan las ideas religiosas en una parte de la provincia, la más pintoresca y abandonada por los caciques y políticos, afligida hoy por la pérdida de su riqueza vinícola y la emigración.



En honor de Ibáñez Marín. — En la villa de Enguera se ha inaugurado con gran solemnidad el monumento de Ibáñez Marín.

Asistieron nutridas comisiones y representaciones del elemento militar, asistiendo, además, los diputados y senadores de la provincia, amenizando el acto la banda del regimiento de Mallorca.

Presenció la ceremonia un público enorme.

El aspecto de la plaza era imponente, entonando el clero una oración fúnebre.

Se depositaron al pie de la estatua muchas coronas, pronunciando el Alcalde un patriótico discurso.

Al descubrirse la estatua, el público descubrióse patrióticamente, prorrumpiendo en vítores y aplausos.

Disparáronse carcasas y soltáronse infinidad de palomas.

Pronunciaron discursos ensalzando al héroe los coroneles Pereira, del regimiento de Mallorca, y el de Guadalajara señor Corrador; el capitán Rey por los

jóvenes de la Academia de Toledo, el comandante Camps por los compañeros del héroe, continuando el capitán Rafael Duyós, doctor Albiñana, Sanz Marín y el presidente de la comisión organizadora señor Garrido, el escultor señor Mella y el maestro.

El cura párroco de Enguera pronunció una hermosa alocución político religiosa, ensalzando el cristianismo y el catolicismo del héroe.

Leyéronse cartas de los gobernadores civil y militar.



Inauguración de un templo. — Según se había anunciado, el lunes, 10 de los corrientes, tuvo lugar en Madrid la inauguración de la capilla Real Congregación del Dulce Nombre de María, sita en la calle de Atocha, 14, con los actos siguientes, que fueron presididos por S. M. la reina D.^a María Cristina y sus AA. RR. las serenísimas señoras infantas D.^a María Teresa y D.^a Isabel, entusiastas bienhechoras de las obras piadosas y caritativas que la Real Congregación practica.

A las diez de la mañana bendición de la capilla por el Excmo. y Reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad. A continuación misa solemne, cantada con acompañamiento de orquesta por señoras y señoritas congregantes. El sermón estuvo á cargo del elocuente orador sagrado Rvdo. P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de San Fernando; terminando con solemne *Te Deum* y comida á 40 mujeres pobres, que costea la inagotable caridad de su A. R. la serenísima señora infanta D.^a Isabel, en sufragio y como recuerdo del natalicio de su augusta madre D.^a Isabel II (q. s. g. h.)

El día 12 hubo misa rezada, á las once, después rosario, y á las doce comida á 40 mujeres pobres, que costeó la Excmo. señora marquesa de Squilache, ilustre congregante y benemérita favorecedora de los pobres.

El día 13 hubo, asimismo, misa á las once, á continuación rosario, y á las doce comida á 40 mujeres pobres, que costea la caritativa y distinguida señora congregante D.^a Carlota Bolomburo, viuda de Adaro, en memoria y sufragio de su señor esposo (q. e. g. e.)

El domingo, 16, misa rezada, á las once, enseguida rosario, y á las doce comida reglamentaria á 40 hombres pobres

El día 17, aniversario del fallecimiento de la malograda princesa de Asturias D.^a María de las Mercedes (q. s. g. h.), se celebrará, á las once, misa rezada, después rosario, y á las doce comida á 40 mujeres pobres, que costea la gran caridad de S. M. la reina D.^a María Cristina (q. D. g.), en memoria y como sufragio por el eterno descanso de su augusta hija.



El Congreso de la Poesía. — En este mes de Octubre se celebra en Valencia el Congreso de la Poesía, durante la estancia de la reina D.^a Victoria, que lo presidirá.

La fiesta se celebrará en el estadio de la Exposición, con un programa de concierto musical, representaciones clásicas en artístico tablado al aire libre, cantos populares por parejas de tipos regionales, lectura de versos por los grandes poetas y un discurso final.

El local estará espléndidamente decorado.

Las adhesiones son muchas, no solamente de escritores y poetas.

En la lista de estos últimos figuran los nombres de los señores Rubén Darío, por Nicaragua; Amado Nervo, por Méjico; Manuel S. Pichardo, por Cuba; Rendón, por Ecuador; Soto Hall y Mencos, por Guatemala, y otros literatos y poetas americanos, como Icaza Double, Urrutia, Dávalos, Padilla, Dominici y Ugarte.

La Comisión organizadora del Congreso ha remitido invitaciones, en francés, á los principales poetas extranjeros, habiendo recibido entusiastas adhesiones de Portugal, Francia é Italia.

El cónsul de España en Munich, por encargo especial de su A. la Infanta doña Paz, muy entusiasta propagandista del Congreso de la Poesía, ha requerido el concurso de los poetas alemanes.

El poeta turco Abou Nadara y el chino Liju Juan han ofrecido su asistencia.

Entre los congresistas españoles figuran los nombres de los señores duque de Rivas, marqueses de Figueroa y Valmar, señoras Sofía Casanova, Filomena Dato, María Antonia Salvá, Josefa Barrera, Eloisa Gamundi y Pilar Rui-Gómez, y los señores don Alfredo Vicenti, Rodríguez Marín, Francos Rodríguez, Rueda, Fernández Shaw, Marquina, Machado, Martínez Sierra, Alvarez Quintero, Villaespesa, Sandobal, Mesa, Silvela, Alcaide de Zafra, Zayas, Díez Canedo, Blanco Belmonte, Pérez Zúñiga, Cuenca, Rodao, Catarineu, etc.

De Galicia señores Pondal, Barcia, Caballero, Tettamancy, Salinas y Ribalta; de Andalucía señores don Arturo Reyes, Urbano y Muñoz San Román; de Mallorca, señores Alcober, Costa Llovera y Alomar; de Aragón, señores Pamplona, Arista, Mercadal, Moneva, Pellejero y Lhotellerie; de Asturias, señores Pérez de Ayala y González Blanco, y de Cataluña, á más del señor Magín Morera, espérase una representación nutrida

La obra fundamental del Congreso será la serie de sus publicaciones.

Aparecerá primero el *Libro de oro*, con una poesía escogida de cada uno de los congresistas, y después la serie de monografías sobre la Poesía en las regiones españolas, que formarán volúmenes aparte.

El estudio de *La Poesía en Galicia*, seguido de una antología de poetas gallegos, llevará la firma de Alfredo Vicenti; el de Andalucía, la de Rodríguez Marín; el de Mallorca, Gabriel Alomar; el de Valencia, la de Teodoro Llorente y Calvo Acacio; el de la Mancha, la de Bonilla; el de León, la de Julio Pullol; el de Asturias, la de Andrés González Blanco, y el de Aragón, la de Juan Moneva.

Algunos de estos volúmenes, á los que se añadirán otros, están ya completamente ultimados por sus autores.

El distintivo que usarán los congresistas es una artística medalla, formada por un sol ornado de palmas y lauros, y coronado de fortalezas.



Una institución modelo. — El buen padre — Ha sido creado en Madrid y registrado en el Gobierno civil un Patronato así denominado, que se propone propagar por toda España los más eficaces medios de estimular á todos para conseguir el mayor grado de perfección con el menor gasto posible, á fin de entrar de lleno en una nueva era de desenvolvimiento moral, intelectual, social y material, cual reclama la cultura mundial de los pueblos modernos

Todas las clases sociales, cuando cumplen espontáneamente sus deberes cívicos, merecen ser estimuladas, premiándolas en el acto, para ejemplaridad so-

cial; eso se propone implantar la institución El Buen Padre: premiar todo acto digno de recompensa, para que sirva de estímulo patriótico en favor de *la virtud, el trabajo, la cultura y el ahorro*, esperando que toda Corporación, todo ciudadano, hagan lo propio, ya sea en colectividad ó individualmente, poniendo el Patronato á disposición de todos, para la ejecución de estos suspirados anhelos de cultura, regeneración y prosperidad, cuantos medios eficaces pueda disponer.

Dicho Patronato, que se encuentra en el período constituyente, ha merecido un entusiasta informe del Consejo Superior de Protección á la Infancia, así como sinceros estímulos de todos cuantos ya conocen sus filantrópicos estatutos.

El día 21 del pasado Julio se celebró una reunión pública en las Escuelas de Aguirre, para exponer detalladamente las bases fundamentales del citado Patronato, mereciendo de los concurrentes calurosas felicitaciones por tan patriótica y original idea. En dicha reunión se procedió á la constitución de las Juntas de distrito organizadoras, quedando designadas en la forma siguiente: presidentes, los señores tenientes de alcalde; vicepresidentes primeros, los señores párrocos; segundos, los señores maestros de mayor categoría, y tesoreros, los señores médicos especialistas de niños.

Estos cuatro señores adjudicarán los demás cargos de las Juntas y los nombramientos de protectores á las personas que en cada distrito son reconocidas como amantes de la protección á la infancia. Asimismo harán la designación de las señoras que puedan constituir las Juntas de damas, según disponen los estatutos.

Espérase que en el presente mes podrá ponerse en funciones el Patronato, por haber sido ya designadas las personas que constituirán el Consejo de protectores, y entonces se remitirán los estatutos á todos los alcaldes de los pueblos de España para la organización nacional de El Buen Padre.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Entregado por el P. Prior de Alba de Tormes:		
De D. ^a Trinidad del Pozo de Claros.....	125	»
» » Petra Santibáñez, vjuda de González de la Peña.....	500	»
» D. Federico González Santibáñez.....	304	55
» Sr. Conde de Cerrajería	2.500	»
Recogido en los cepillos de la Basílica.....	16	70

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.